



CEM

Conferencia del **Episcopado** Mexicano

DIMENSIÓN EPISCOPAL PARA LA ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL



SUBSIDIO CUARESMA

Reconstruyendo desde el Amor





PRESENTACIÓN

Reconstruyendo desde el Amor

La conversión sinodal en la Iglesia es un proceso que implica caminar juntos como Pueblo de Dios, escuchar a cada persona y reconstruir lo que hemos destruido o debilitado.

La Cuaresma es el tiempo en el que la Iglesia, con solicitud maternal, nos invita a poner de nuevo el misterio de Dios en el centro de nuestra vida, para que nuestra fe recobre su impulso y el corazón no se disperse entre las inquietudes y distracciones cotidianas.

Todo camino de conversión comienza cuando nos dejamos alcanzar por la Palabra y la acogemos con docilidad de espíritu. Existe, por tanto, un vínculo entre el don de la Palabra de Dios, el espacio de hospitalidad que le ofrecemos y la transformación que ella realiza. Por eso, el itinerario cuaresmal se convierte en una ocasión propicia para escuchar la voz del Señor y renovar la decisión de seguir a Cristo, recorriendo con Él el camino que sube a Jerusalén, donde se cumple el misterio de su pasión, muerte y resurrección.

A lo largo del recorrido del Sínodo, surgió la llamada a ser una iglesia capaz de alimentar las relaciones: con el Señor, entre los hombres y mujeres, en las familias, en las comunidades, entre toda creación. Con sencillez ofrecemos cinco reflexiones que nos ayuden poner atención en las distintas relaciones y a reconstruirlas desde el amor. La Cuaresma será una oportunidad para convertirnos y reconciliarnos unos con otros.

Haciendo uso de la gran riqueza de la *Lectio Divina*, hemos tomado su esquema y propuesto cada reflexión en cinco puntos: Invocamos al Espíritu, Escuchamos la Palabra, Meditamos la Palabra, Hacemos nuestra la Palabra, Agradecemos el don de la Palabra. Confiamos en la creatividad que el Espíritu de Dios brinda a cada evangelizador, para que este subsidio se adapta a la realidad de cada una de nuestras comunidades.

+ GONZALO ALONSO CALZADA GUERRERO
Obispo de Tehuacán
Responsable de la Dimensión Episcopal ABP





TEMA I

Reconstruyendo mi relación con mi historia:

El hombre de barro Divinizado

P. Antonio González Rodríguez,
Aguascalientes



Invocamos al Espíritu

*Ven, Espíritu Santo,
y haz que resuene en mi alma la Palabra de Dios,
que se encarnó en las entrañas de María virgen
y se nos entrega en la Escritura, inspirada por ti.*

*Purifícame de todo pensamiento malo o inútil
así como de intereses y apegos
contrarios a tu voluntad,
a fin de que busque sólo la Verdad y la Vida.*

*Concédeme la fe y la humildad necesarias
para que acoja dócilmente a Aquél que,
siendo la Palabra divina y eterna,
se hizo Palabra humana y temporal.*

*Ilumina mi entendimiento e inflama mi corazón
para que, meditando con devoción la Palabra,
la reciba con amorosa docilidad
y haga posible que habite en mi alma
y fructifique en mi vida para gloria de Dios. **Amén.***

en todas las alimañas terrestres, y en todos los reptiles que reptan por la tierra.

²⁷ Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios lo creó, macho y hembra los creó.

²⁸ Y los bendijo Dios con estas palabras: «Sean fecundos y multiplíquense, y llenen la tierra y sométanla; manden en los peces del mar y en las aves del cielo y en todo animal que repta sobre la tierra.»

²⁹ Dijo Dios: «Vean que les he dado a ustedes toda hierba de semilla que existe sobre la faz de toda la tierra, así como todo árbol que lleva fruto de semilla; les servirá de alimento.



Meditamos la Palabra

La humanidad siempre ha respondido a una definición del hombre, diversas perspectivas: la biológica lo define como primate homínido (ser dotado de una capacidad superior a las creaturas); en la perspectiva de género solo define al sexo masculino; en la filosofía podemos encontrar varios conceptos, “es un animal racional (Aristóteles) un animal simbólico, un ser emocional, un ser social, cultural e histórico, un ser sexuado, es energía, es idea...”, y así podemos encontrar diferentes miradas.



Escuchamos la Palabra

Del libro del Génesis 1,26-28.

²⁶ Y dijo Dios: «Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra, y manden en los peces del mar y en las aves del cielo, y en las bestias y

Es razonable que desde la Sagrada Escritura englobe todos estos conceptos. Y nunca se limita a reducir una definición lo que es el hombre, es un misterio creatura de Dios. La Biblia nos narra dos momentos de la creación del hombre, donde en cada una tiene una intención específica: la primera, como imagen y semejanza de Dios y, la segunda, su realidad en relación con su propia naturaleza y su entorno.

El Hombre como imagen y semejanza de Dios

Dios crea un universo en su realidad de amor, las leyes de la naturaleza confluyen para mantener un orden perfecto, la creación es coronada con la presencia del hombre constituido como un ser que se domina y que puede dominar lo creado. Él dispuso todo en sus manos: “hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza... que manden en... y los bendijo...” (cf. Gn1,26-31).



Desde el inicio, Dios creó al hombre divinizante, mensaje contundente de la Buena Nueva de Jesús, en su encarnación nos deja descubrir que somos creatura especial del Creador. Ser imagen es un reflejo de su presencia, pero es claro que no es Dios, y en la semejanza podemos descubrir el proceso gradual de nuestro crecimiento espiritual para comunicarnos con él.

Santo Tomás desarrolla un sentido de pertenencia al Creador y la describe como la inhabitación Trinitaria, esta es la presencia especial y personal de la Santísima Trinidad (Padre, Hijo y Espíritu Santo) en el alma del justo, no solo por esencia, sino por la gracia santificante. A diferencia de la presencia general por creación, esta inhabitación asimila el alma a Dios mediante la fe y

el amor. Si en realidad fuéramos conscientes de esta verdad nos preocuparíamos por vivirla entre nosotros. Cuando yo descubro que Dios inhabita en mi prójimo soy capaz de respetarle y exigirle respeto, de ayudarlo y dejarme ayudar, de amarlo y dejarme amar... Cuando Cristo se puso de frente a cada persona, primero le reconoce como un hijo amado de Dios e importante para su plan de salvación, le devuelve la dignidad que le corresponde, lo sana de su realidad sea espiritual o corporal y luego lo compromete a un nuevo plan en su vida.

Ser semejantes a Dios es vivir en la libertad de la cual ha dotado la naturaleza humana, ésta debe ejercerse con plena responsabilidad. Al crearlos, varón y mujer, los creó con la misma dignidad, no para dominarse entre ellos, sino que en esa comunidad de amor mandaran sobre lo creado. Dios respeta todo lo que el hombre es y lo que se decida por él. Hay algo que Dios no puede hacer, es ir en contra de la libertad humana, por eso respeta cada decisión, ya san Agustín nos decía: “un Dios que te creo sin ti, no te salvará sin ti”¹. Reconocer al hombre libre es un derecho inherente a su naturaleza, por ellos se debe educar (sacar de dentro) en la libertad para un fin bueno y pleno.

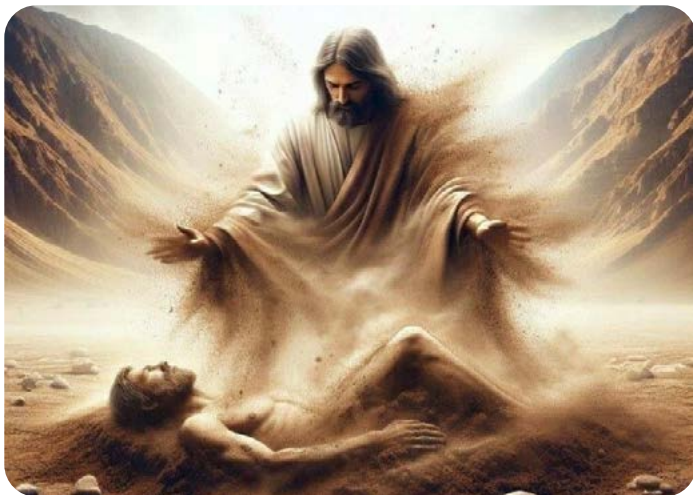


El hombre sacado del polvo

Cuestionarnos sobre el origen del hombre es cuestionarnos sobre Dios. Ya nos lo dijo Benedicto XVI “El amor de Dios por nosotros es una cuestión fundamental para la vida y plantea preguntas decisivas sobre quién es Dios y quiénes somos nosotros” (“Deus caritas est” n. 2). Tratamos de descubrir algo sobre cómo se da esta relación de amor.

¹ San Agustín, Sermón 169,11,13.

La segunda narración de la creación tiene connotaciones importantes de lo que es el hombre y su relación interna y externa (Gn 2,4b-25). Cuando Dios concluyó de crear el cielo y la tierra, todavía no llovía, ni había planta alguna y no existía quien labrara la tierra creó al hombre con la mezcla de agua y polvo, formó al hombre y le insufló en sus narices.



Cada signo presentado en esta narración tiene cosas que hacen connotación con una realidad trascendental. No había quién trabajara el suelo, no es solo cuestión de que Dios “necesitaba” del hombre para que fuera uno de sus jornaleros, su creación implica amor, y ponerlo en el jardín era la mejor manera de hacerlo partícipe de su amor. Puesto en el ambiente de su naturaleza y donde pueda desarrollarse de la manera más óptima. Todos necesitamos ser puestos en un ambiente donde seamos educados en nuestra condición adecuada. El primer hombre es puesto en un jardín, él no decidió estar allí, Dios le otorgó ese lugar por comunión de amor.

Así es nuestra vida, no decidimos quienes sean nuestros padres, ni nuestros hermanos, ni la condición biológica, social y cultural, pero estamos puestos en esta relación de amor a nuestro Dios, nos corresponde ir creciendo en nuestra naturaleza conforme a lo que deseamos en el momento en el que estamos conscientes de lo que somos, de dónde venimos y a dónde vamos. Debemos adaptarnos al lugar en que estamos porque si no, morimos.

El mejor material para crear al hombre es el polvo, pero ¿por qué? El hombre es un misterio, un prodigio

asombroso (Sal 71,7; 139,14-15). Es en realidad también polvo, ya que fue sacado de la tierra y está destinado a volver a ella (Gn 2,7; 3,19). El hombre es “carne”, es decir, frágil y efímero (Gén 6,3; Is 40,6; Jer 17,5; Sal 56,5; 78,38-39; Sir 14,17-18; 17,1), pero domina a los demás seres vivos.

El polvo nos deja ver que somos seres tan frágiles y hasta insignificantes, pero con la presencia de Dios todo se hace más fuerte, el soplo de Dios es lo que mantiene con vida al hombre, le da su fortaleza y lo hace vivir para la eternidad. El hombre es creado inmortal en su ser de persona (Qo 2,7; Dn 12,2-3). Dios no pudo arrojarnos al mundo a merced de nuestra suerte, sino que hay un principio fundante y que nos lleva a reconocerle en el amor, todo en la vida tiene sentido si se está con Dios y si se acepta su voluntad. Somos creados para un fin, participar en la vida plena con Dios.



El hombre que no está conforme con su naturaleza pretende ser otro, busca ser Dios. Inclinar a esta idea es romper los límites existentes con Dios y optar por la muerte. Job nos descubre la fragilidad de lo que somos: porque la vida, afirma Job, está marcada por la falta de aliento y el dolor (Job 3: 24-26; 7: 1-3; 14: 1-2; ver también Sir 40: 1-8) y finalmente por la muerte (Job 7.6-10). El sufrimiento, la anticipación de la muerte, obliga al hombre a afrontar su propia precariedad y, quitando toda ilusión, pone a todos frente a un destino que estructuralmente está marcado por el fin. En su fragilidad puede perderse y buscar fines meramente egoístas.

Dios vio que el hombre estaba solo y le creó un ser semejante a él para que le ayudara. De su misma condición de hijos de Dios, pero también con sus mismas características de persona. Le saca una costilla para demostrar que en el corazón, lugar donde reside la vida, la conciencia y todo lo que en él se ama sea el lugar donde se debe proteger, donde se debe amar y no traicionar la vida. Al hombre lo pone en un profundo sueño para que no se apropie de la creación de la mujer, diferente cuerpo, diferentes funciones, pero misma dignidad.

Cuando Dios pone a la mujer delante del hombre es un signo de que el prójimo se me impone y yo debo ser libre para actuar según el bien que sea necesario. El hombre está hecho para amar y solo en relación con alguien lo puede hacer. Cuando Adán acepta a Eva se compromete a amarla. Cada uno con sus capacidades y cualidades se ha puesto al servicio del otro; ella cuida del corazón de su esposo, para que en él solo haya amor, amor a Dios y al prójimo, y él se compromete a amarla hasta dar la vida por ella, cada uno en su responsabilidad y funciones.

La gracia, comunión plena con Dios

La Iglesia tiene la obligación de llenar de esperanza todos estos aspectos humanos, debe imitar las hazañas de Jesús; su mirada es impactante, impresionante y desafiante en el amor. *“Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón.” GS 1.*

Dios nos ha propuesto un proyecto de salvación, estamos llamados a la:

- **Divinización:** que seamos uno con Dios, dejando que Él habite en nosotros.
- **Espiritualización:** capacidad de comunicación con Dios, con nosotros mismos, con el prójimo y con nuestro entorno.
- **Cristificación:** hasta que Cristo se forme en nosotros (Gal 4,19).

Con estos tres signos que practiquemos nos insertamos en el proyecto de la vida en santidad. La aventura de la santidad es un camino donde sabes a donde llegar, pero vas descubriéndolo solo tú mismo. Las personas con las que estamos a un lado son el soporte para nuestras decisiones tanto buenas como malas, la decisión solo está en nosotros, ¿a dónde queremos llegar?...

Proclamemos la verdad de lo que es el hombre, porque si le hacemos “al juego de que anunciamos la Buena Nueva”, podemos confundir en la Verdad y perder las almas que se nos han encomendado en el camino. No estamos solos, somos iglesia, somos comunidad, somos hijos de Dios.





Hacemos nuestra la Palabra

En la vida siempre debemos hacernos tres preguntas y jamás terminaremos de responderlas: ¿quién soy? ¿de dónde vengo? ¿a dónde voy? Nos hemos planteado cuestiones desde el origen del hombre, su entorno, su historia y la relación con su Creador. Hagamos unas preguntas de apropiación para ayudarnos a responder ante Dios y nuestra conciencia ¿soy consciente de mi ser creatura de Dios? ¿me valoro por lo que soy? ¿acepto a mi hermano como es, le respeto? ¿si a hay algo negativo, ha aprendido a perdonar mi historia? ¿me perdono a mí mismo en mis errores? ¿acepto la historia que me tocó vivir? ¿puedo comprometerme a seguir el proyecto de Dios en su divinización, espiritualización y cristificación?

Hoy en día la vida está siendo lacerada por la falta de amor. Hemos dejado que el hombre crezca solo en su realidad de polvo, la felicidad ya no es una meta, la santidad es algo inalcanzable, para algunos, eso ni siquiera existe en su vocabulario. Muchos viven en un hastío de la propia vida, con vacíos existenciales, un sinsentido de la vida, la falta de futuro trascendental, otros viven solo, otros son violentados a dejar su familia por razones económicas, laborales, delincuencia... pero la vida no termina aquí en una lectura existencial. Cristo nos promete una vida plena, eterna, de gracia.

Dejemos un propósito para estos ejercicios espirituales:

***“Que el prójimo pueda leer en ti
el Evangelio de Jesucristo,
porque tal vez sea
el único Evangelio
que pueda leer en su vida”***

*(Frase atribuida
a San Francisco de Asís)*



Agradecemos el don de la Palabra

Terminemos nuestra meditación
orando con el Salmo 8



Poder del nombre divino



² ¡Señor, Dios nuestro,
qué glorioso es tu nombre en toda la tierra!

Tú que asientas tu majestad sobre los cielos,
³ por boca de chiquillos, de niños de pecho,
cimentas un baluarte frente a tus adversarios,
para acabar con enemigos y rebeldes.

⁴ Al ver tu cielo, hechura de tus dedos,
la luna y las estrellas que pusiste,

⁵ ¿qué es el hombre para que te acuerdes de él,
el hijo de Adán para que de él te cuides?

⁶ Apenas inferior a un dios lo hiciste,
coronándolo de gloria y esplendor;

⁷ señor lo hiciste de las obras de tus manos,
todo lo pusiste bajo sus pies:

⁸ ovejas y bueyes, juntos,
y hasta las bestias del campo,

⁹ las aves del cielo, los peces del mar
que circulan por las sendas de los mares.

¹⁰ ¡Señor, Dios nuestro,
qué glorioso es tu nombre en toda la tierra!





TEMA II

Reconstruyendo mi relación con Dios

Hna. Ma. Del Socorro Becerra Molina,
Universidad Pontificia de México



Invocamos al Espíritu

*Ven Espíritu de Sabiduría,
haznos comprender la palabra
que nos proponemos meditar este día.*

*Ven Luz divina,
ilumina nuestro entendimiento
para comprender la Sagrada Escritura.*

*Ven Abogado divino,
quebranta nuestros corazones, endurecidos por el
pecado, para ser sensibles a tu Palabra.*

*Ven Defensor nuestro,
líbranos de cerrarnos al mensaje de vida que nos das.*

*Ven Espíritu Consolador,
cófrtanos para gustar
tu Santa Palabra en todo momento.*

*Ven Dulce huésped del alma,
haznos gustar el Evangelio
que endulza la vida del creyente.*

*Ven Espíritu amoroso,
danos la gracia de percibir
el amor de Dios en la Palabra divina. **Amén.***



Escuchamos la Palabra

Del Evangelio según san Juan 15, 9-17.

⁹Como el Padre me amó, yo también los he amado a ustedes; permanezcan en mi amor.

¹⁰Si guardan mis mandamientos, permanecerán en mi amor, como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor.

¹¹Les he dicho esto, para que mi gozo esté en ustedes, y su gozo sea colmado.

¹²Este es el mandamiento mío: que se amen los unos a los otros como yo los he amado.

¹³Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos.

¹⁴Ustedes son mis amigos, si hacen lo que yo les mando.

¹⁵No los llamo ya siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; a ustedes los he llamado amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre se lo he dado a conocer.

¹⁶No me han elegido ustedes a mí, sino que yo los he elegido a ustedes, y los he destinado para que vayan y den fruto, y que su fruto permanezca; de modo que todo lo que pidan al Padre en mi nombre se lo conceda.

¹⁷Lo que les mando es que se amen los unos a los otros.

La forma como escribe san Juan es enfática, en estos versículos sugiere que la relación con Dios se construye desde el amor. El amor de Jesús está fundamentado en el amor que el Padre le tiene (v. 9). Las relaciones intratrinitarias están fundamentadas en el amor. No hay amor más perfecto que el que se profesan las Divinas Personas, sin embargo, salen de sí al encuentro de la humanidad para mostrar ese amor. El Padre nos ama y nos muestra su amor (Jn 3,16); el Hijo expresa también el amor que tiene por los seres humanos (Jn 13,1). Así es como, el fundamento y modelo del amor de Jesús a sus discípulos está en el Padre. El amor de Dios se manifiesta en Jesús para que el ser humano se sepa amado por Dios, un Dios tan cercano que camina con él.

El hombre necesita permanecer en este amor, por eso, viene el imperativo de Jesús (v. 9c), el cual se entiende con una condicional, si se observan los mandamientos (v. 10), de la misma manera como el Hijo cumple los mandamientos de Dios y permanece en el amor, es decir, una vez más Jesús es el ejemplo a seguir de toda persona.



La obediencia al Padre se concluye en la muerte en cruz, como lo expresa el v. 13. El permanecer implica vivir en, estar en relación con, hacer lo que se pide totalmente. Todo tiene su punto de partida y de llegada en Dios que nos espera y se nos muestra en el Hijo. Es evidente que el amor genera existencia, responsabilidad y compromiso comunitario.

Con una pausa en el relato, v. 11, el autor explicita el objetivo del tema del amor, que está antes y después, al tema de la alegría. Jesús ofrece, como un don, la alegría a sus discípulos, ellos han de buscar permanecer en esta alegría plena. El amor que emana del Padre y del Hijo produce alegría en los discípulos, ella se expresa en los seguidores de Jesús. Solo en las Personas divinas se encuentra el amor y la alegría completa, lo cual es participado por Ellas, no es mérito ni esfuerzo de los seres humanos.

En el v. 12 viene la explicación de 13,34 sobre el mandamiento nuevo, pues la novedad consiste en que es promulgado por Jesús. Quién mejor que Él puede dar la nueva ley, la del amor. El amor tiene que ser continuo y mutuo, no es un amor universal, sino comunitario, de persona a persona. Una vez más tiene el fundamento en el amor de Jesús. El Hijo vino para enseñarnos a relacionarnos con el Padre como Él lo hace.

En el contexto del evangelista, dar la vida por el amigo era el ideal más noble (v. 13), pero Jesús mostró el amor con la expresión más sublime, morir en una cruz, no como compromiso, sino como donación que expresó y vivió por amor (Jn 10,17-18). La plenitud del amor está en Él, que da la vida por el círculo de aquellos que lo aceptan, lo acogen, están de acuerdo con su propuesta, pues no obliga a nadie; Él lo da todo por todos, excepto los que no desean recibir el amor que Jesús nos da; no porque el Hijo de Dios sea para unos cuantos, sino porque hay personas que solas se excluyen. Los discípulos están llamados a amarse como Cristo los ama a ellos, Él es la medida del amor.



La comunidad joánica sabe que está expuesta a tener que dar la vida, uno por el otros, pues la situación que viven lo exige. Se trata de un compromiso sincero y sin restricciones por los demás. Ser amado y amigo de Jesús son la misma realidad, situación que se pide sea practicada en la comunidad.

El Maestro divino une temas: Amor-amigo-mandamientos. En el versículo 14 se invita a permanecer en una relación espontánea de amor y amistad entre los que cumplen los mandamientos de Jesús, es decir, entre aquellos que son sus discípulos. Lo que se vive con Jesús se refleja con los miembros de la comunidad.

En el v. 15 se pasa de una relación de siervo – señor a un siervo – amigo. La diferencia se precisa en el conocimiento y no conocimiento. El siervo no sabe lo que hay que hacer, solo ejecuta lo que le mande el amo, es un marginado, en cambio, las relaciones entre amigos están marcadas por la interacción, el intercambio, la libertad; uno al otro puede compartir su conocimiento y enriquecerse con sus aportaciones. Al llamar amigos a los discípulos, se está sugiriendo la revelación del Padre, que es amor para todos. Ahora todos tenemos acceso a ese Dios que nos ama en Jesucristo y que se nos ha mostrado en Él.



En el v. 16 se muestra, como en la tradición veterotestamentaria (Dt 7,7-8), que la elección es divina, no es por iniciativa humana. El proyecto de Dios es único, pero tiene una connotación universal. Si Yahvé ha escogido a Israel, no es solamente en beneficio de él, sino para que sea su testigo entre los demás pueblos.

Las relaciones no son de iguales, es decir, a lo largo de la historia de la salvación, Dios siempre ha dado más que lo que da el ser humano, por tanto, son relaciones asimétricas. Todo lo que el hombre tiene es por gracia divina, la cual siempre se adelanta a cualquier mérito humano o iniciativa personal. El Padre es quien siempre ha elegido (v. 16a), el hombre solo responde a la elección divina.

Posterior a la elección viene la vocación, la cual implica dar fruto (v. 16b). El discípulo está llamado a expresar lo que Jesús le transmite en cada contacto que tiene con él.


***Dar fruto significa
mostrar el amor
que se ha recibido de Jesús.***


El que permanece en Cristo espontáneamente da frutos de amor, según la vocación donde Dios lo llame. El ser humano es pequeño frente a Dios y a la misión encomendada, razón por la cual tendrá que pedir la ayuda de lo alto para que pueda llevar a buen término la encomienda del Señor.

La perícopa concluye con la invitación a vivir el mandamiento Jesuánico, el del amor (v. 17). Que es una recapitulación de los temas: Amor-alegría-mandamientos-amigos. Esta es la mejor relación que se puede dar en aquella comunidad joánica para poder superar las adversidades que se viven, contar con la relación permanente con el Padre y el Hijo.



Meditamos la Palabra

El tema del amor es fundamental en la vida humana. Todo ser humano necesita amar y ser amado. Pero el hombre ha de aprender esta lección que nos propone Juan: el amor está en Dios, en Jesús. Si la realización del hombre depende del amor que ha recibido de Dios, esta es la deuda que tenemos con el mundo, la falta de amor, es falta de Dios.



Si el mundo sufre se debe a la ausencia de Dios en la vida de las personas. Quien debía mostrar el amor, quizá no lo compartió, razón por la cual las personas viven como descorazonadas, sin amor en sus vidas. Los que conocemos el amor de Dios tendríamos que estar capacitados para compartirlo con los que no lo han recibido o no lo conocen.

La permanencia en el amor debe mostrarse en el estilo de vida que lleven los discípulos, la cual está determinada por el cumplimiento de los mandamientos de Jesús v. 10. De esta manera, amor y obediencia están en estrecha relación, se puede decir que: el amor brota de la obediencia y la obediencia del amor. La vida de Jesús tiene fundamento sólido: haber hecho la voluntad del Padre y haber observado sus mandamientos, es el ejemplo que hemos de seguir todos sus seguidores para aportar en el mundo que nos ha tocado vivir.

En el v. 11 se profundiza en el amor, señalando a dónde lleva éste, a la alegría. El gozo que Cristo experimenta en su relación con el Padre, quiere que sus discípulos también lo experimenten en su relación con Él. La comunión de Jesús con el Padre se expresa en la obediencia, en el amor y su fruto es la alegría. Los discípulos han de asimilar que la razón de los mandamientos es para que la alegría, que Jesús vive en el Padre, también puedan vivirla ellos. Entonces, el gozo pleno depende de la fidelidad de los discípulos a los mandamientos del Señor. El tema de la alegría se desarrolla en Jn 16,20-24 más ampliamente. La alegría puede entenderse como un don de salvación. También la alegría en la comunidad consiste en seguir testimoniando lo que hemos visto y percibido en Jesús.

Uno de los temas más buscados por los seres humanos en la actualidad es la felicidad, pues al hombre le interesa gozar la vida, es parte de las aspiraciones que Dios ha puesto en el interior del hombre. El problema consiste en que el hombre no ha encontrado la felicidad al lado de su Dios, porque no ha sabido permanecer con Él. Por eso, en su búsqueda de ser feliz, se equivoca, y por ende, se destruye constantemente por los caminos del pecado.

El nuevo mandamiento implica amar con la misma intensidad que el Hijo los ha amado (v.12). De la relación del Hijo con los discípulos, se pasa a las relaciones de los discípulos entre sí. Tienen que amarse con un amor continuo y para toda la vida; la medida del amor mutuo está dada en el amor del Hijo con el Padre, no como algo personal, sino como expresión de este amor que se recibe.



El hombre trae inscrito en el interior el tema del amor. Todos los seres humanos deseamos sentirnos amados, y aunque aparentemente sepamos amar, no siempre amamos a los demás; queremos que los demás nos amen y nos pongan atención, somos egoístas. Los niños, los jóvenes, los adultos, los ricos, los pobres... todos podemos manifestar el amor a los demás, independientemente de la implicaciones que esto trae consigo. Amar implica renuncia, donación, obediencia... Qué difícil renunciar a nuestros egoísmos para ir al encuentro del otro, nuestra cultura nos ha mal educado.

El verdadero amor compromete toda la persona. Jesús evoca a su propia muerte como testimonio supremo de amor; se trata de entregar voluntariamente la propia vida. El amor sólo puede subsistir si produce más amor. El amor de los discípulos toma como modelo supremo el acto de amor de Jesús. El amor más grande se muestra en la entrega de la propia vida, Jesús ama a pesar de las traiciones de sus amigos (Jn 13,1-38). La fidelidad cotidiana de la vida debe ser motivada por el amor fraterno.

Jesús llama a sus discípulos amigos, debido a la cercanía que ha establecido con ellos. En el Antiguo Testamento, se denomina amigo de Dios a personajes cercanos a Dios como Abraham, Moisés... los cuales tuvieron la posibilidad de hablar cara a cara con Él y conocer sus designios. El cristiano se sabía siervo, pero en su relación íntima con Jesús es algo más que siervo, es amigo, incluso, hermano. Los discípulos no tienen una relación de dependencia con Jesús, sino una relación compañeros íntimos y fraternos, ellos son los destinatarios de la revelación del amor del Padre (Jn 17,26).

Qué diferente el hombre que aprende a vivir dependiendo del Señor. Puede vivir como un amigo de Dios en una total libertad. No está esclavizado a nada, ni a nadie. Ama, es feliz, obedece los mandatos del Señor; vive unido a su Dios y conoce sus secretos. Este estilo de vida, es una vida fructífera para sí y para los demás.



Todos tenemos una vocación desde la cual podemos servir a nuestros hermanos. Jesús precisa la elección de los discípulos para que vayan a dar fruto, según el estilo de vida que cada uno tenga. Dar fruto puede significar el amor fraterno (Jn 13,35), que se irradia a todo el mundo y como consecuencia viene el gozo del Padre.

La obra del Padre se realiza en el Hijo y la prolonga por medio de los discípulos. El Padre es el protagonista de toda la acción salvadora, pero elige a algunos para mostrarse a los demás, además ayuda a quien sea su mensajero. A Él pueden recurrir todos los discípulos, cuando estén en necesidad.

La misión a la que se puede proyectar es la misión de testimonio diario, además, es inherente al bautismo que hemos recibido. Se trata de permanecer adherido a Jesús, amar, ser feliz, obedecer los mandatos del Señor, entregar la vida, cuando las circunstancias lo exijan.



Hacemos nuestra la Palabra

Actividad:

Pensemos y enunciemos las acciones concretas de amor a Dios en mi vida.

Hacer una carta a Jesús para agradecer el amor que nos ha mostrado.



Agradecemos el don de la Palabra



*¡Cuán dulces son tus palabras a mi paladar, Señor!
¡Más dulces que la miel a mi boca!*

*Ayúdanos a gustar tu Palabra,
pues eres bueno, mi Dios.*

*Toda tu Escritura es aliento de vida para nosotros;
ella es alegría y gozo para nuestro corazón.*

*Señor, que cuando encuentre palabras tuyas,
yo las devore, pues son gratas a toda persona.*

*No olvido que tu palabra es lámpara para mis pies,
luz en mi sendero.*

*Ayúdame a guardarla en mi corazón
y que habite en él con toda su riqueza.*

Amén.



TEMA III

Reconstruyendo mi relación con la familia

P. Frodi García Ovando,
Tabasco



Invocamos al Espíritu

*Ven Espíritu Santo y desde el cielo
envía un rayo de tu luz
ven padre de los pobres,
ven dador de las gracias,
ven luz de los corazones.*

*Consolador óptimo,
dulce huésped del alma,
dulce refrigerio.*

*Descanso en el trabajo,
en el ardor fresca,
consuelo en el llanto.*

*Oh luz santísima: llena lo más íntimo
de los corazones de tus fieles.*

*Sin tu ayuda nada hay en el hombre,
nada que sea inocente,
lava lo que está manchado, riega lo que está árido,
cura lo que está enfermo.*

*Doblega lo que es rígido,
calienta lo que es frío,
dirige lo que está extraviado.*

*Concede a tus fieles que en Ti confían,
dales el mérito de la virtud,
dales el puerto de la salvación,
dales el eterno gozo.*

Amén, Aleluya.



Escuchamos la Palabra

Del libro del Genesis 45, 1-28

¹ Ya no pudo José contenerse delante de todos los que en pie le asistían y exclamó: «Echen a todo el mundo de mi lado.» Y no quedó nadie con él mientras se daba a conocer José a sus hermanos. ² (Y se echó a llorar a gritos, y lo oyeron los egipcios, y lo oyó hasta la casa del faraón.)

³ José dijo a sus hermanos: «Yo soy José. ¿Vive aún mi padre?» Sus hermanos no podían contestarle, porque se habían quedado atónitos ante él. ⁴ José dijo a sus hermanos: «Vamos, acérquense a mí.» Se acercaron, y él continuó: «Yo soy su hermano José, a quien vendieron a los egipcios. ⁵ Ahora bien, no les pese ni les dé enojo haberme vendido acá, pues para salvar vidas me envió Dios delante de ustedes. ⁶ Porque con éste van dos años de hambre en la tierra, y aún quedan cinco años en que no habrá arada ni siega. ⁷ Dios me ha enviado delante de ustedes para que puedan sobrevivir en la tierra y para salvarles la vida mediante una feliz liberación. ⁸ O sea, que no fueron ustedes los que me enviaron acá, sino Dios, y él me ha convertido en padre del faraón, en dueño de toda su casa y amo de todo Egipto.

⁹ Suban de prisa a donde mi padre, y díganle: 'Así dice tu hijo José: Dios me ha hecho dueño de todo Egipto; baja a mí sin demora. ¹⁰ Vivirás en el país de Gosen, y estarás cerca de mí con tus hijos y nietos, tus ovejas y tus vacadas y todo cuanto tienes. ¹¹ Yo te sustentaré allí,

pues todavía faltan cinco años de hambre, no sea que queden en la miseria tú y tu casa y todo lo tuyo.' ¹² Con sus propios ojos están viendo, y también mi hermano Benjamín con los suyos, que soy yo en persona quien les habla. ¹³ Notifiquen, pues, a mi padre toda mi autoridad en Egipto y todo lo que han visto, y en seguida bajen a mi padre acá.»

¹⁴ Y, echándose al cuello de su hermano Benjamín, lloró; también Benjamín lloraba sobre el cuello de José.

¹⁵ Luego besó a todos sus hermanos, llorando abrazado a ellos; después de lo cual sus hermanos estuvieron conversando con él.

¹⁶ En el palacio del faraón corrió la voz: «Han venido los hermanos de José.» La cosa cayó bien al faraón y sus siervos, ¹⁷ y el faraón dijo a José: «Di a tus hermanos: Hagan esto: Carguen sus burros y pónganse inmediatamente en marcha hacia Canaán, ¹⁸ tomen a su padre y sus familias, y vengan a mí, que yo les daré lo mejor de Egipto, y comerán lo más pingüe del país. ¹⁹ Por tu parte, ordénales: Hagan esto: Tomen de Egipto carretas para sus pequeños y mujeres, y se traen a su padre. ²⁰ Y ustedes mismos no tengan pena de sus cosas, que lo mejor de Egipto será para ustedes.»

²¹ Así lo hicieron los hijos de Israel; José les proporcionó carretas por orden del faraón; y les dio provisiones para el camino. ²² A todos ellos dio sendas mudas, pero a Benjamín le dio trescientas piezas de plata y cinco mudas. ²³ A su padre le envió asimismo diez burros cargados de lo mejor de Egipto y diez burras cargadas de trigo, pan y víveres para el viaje de su padre. ²⁴ Luego despidió a sus hermanos, y cuando se iban les dijo: «No se exciten en el camino.»

²⁵ Subieron, pues, de Egipto y llegaron a Canaán, a donde su padre Jacob, ²⁶ y le anunciaron: «Todavía vive José, y es el amo de todo Egipto.» Pero él se quedó impasible, porque no les creía. ²⁷ Entonces le repitieron todas las palabras que José les había dicho, vio las carretas que José había enviado para transportarlo, y revivió el espíritu de su padre Jacob. ²⁸ Y dijo Israel: «¡Esto me basta! Todavía vive mi hijo José; iré y lo veré antes de morirme.»



Meditamos la Palabra

Este pasaje narra uno de los momentos más intensos de la historia de José: el reencuentro con sus hermanos después de años de traición, dolor y separación. No es solo una reconciliación familiar, sino una experiencia profunda de fe, donde José reconoce la acción de Dios incluso en el sufrimiento.

Dios eligió a José para ayudar a salvar a su familia

En el tiempo de hambre e introducirlos a Egipto donde vivirían casi 500 años y llegaron a ser un pueblo muy numeroso.

Preferencia de Jacob

Jacob como buen padre y de buen corazón prefería más a José, tanto que hasta una túnica especial le hizo, pero ese amor específico trajo como consecuencia provocar el rencor, el celo y la envidia en sus otros diez hijos en contra de su hermano José.

Comportamiento de los hermanos de José

Sus hermanos después de que José les contara sus sueños conspirando contra él, llenos de rencor, de celos y de envidia, lo vendieron en 20 monedas de plata y se desasieron de él; después fingiendo su muerte, le mintieron a su padre y cargaron con su conciencia, con el peso de la mentira hasta que se reencontraron con José durante la gran crisis de hambre en Egipto.



Sufrimiento de José

- a) El desprecio y conspiración de sus hermanos, un profundo dolor incomprensible pero real, la traición de su propia sangre. Dolor que podría matar su amor a ellos y su fe en Dios.
- b) José sufrió la pérdida de su familia (su padre, sus hermanos y todos sus parientes, sus cuñadas, sus sobrinos y amigos).
- c) José sufrió también la pérdida de su comunidad, de su tierra, de su cultura y de su religiosidad.
- d) De igual manera José sufrió la pérdida de crecer disfrutando a los suyos, comiendo con ellos en un ambiente judío de buenos hermanos.
- e) Así también José sufrió la pérdida de la libertad física de un momento a otro...
- f) José como esclavo en Egipto nunca perdió su integridad, su fidelidad a sus principios espirituales, morales, sociales y culturales, mismos que se conservaron como una gran plataforma que le daban vida y esperanza.

José y sus hermanos: el camino del dolor a la reconciliación (Gen 42-45)

El encuentro de José con sus hermanos en Egipto es uno de los relatos más conmovedores del Génesis, porque revela cómo Dios actúa en la historia humana incluso a través del sufrimiento, la traición y la culpa, para conducirlos hacia la reconciliación y la vida. José, vendido por sus hermanos por envidia y rencor (Gen 37,18-28), se encuentra ahora en una posición de poder; sin embargo, lejos de usarla para vengarse, permite que Dios purifique el corazón de todos los involucrados.

Cuando los hermanos llegan a Egipto buscando alimento a causa del hambre, José los reconoce inmediatamente, pero ellos no lo reconocen (Gen 42,7-8). Este detalle es clave: José no actúa impulsivamente, sino que inicia un proceso pedagógico y espiritual. Las pruebas que impone no buscan castigar, sino confrontar la conciencia de sus hermanos, ayudarlos a enfrentar su pasado y verificar si han cambiado. El sufrimiento que José vivió no lo endureció; por el contrario, *lo volvió sensible a la acción de Dios y al proceso interior de los demás.*



La primera presión es acusarlos de espías y retener a Simeón en prisión (Gen 42,19-24). Este gesto despierta en los hermanos el recuerdo de su culpa:

*“Verdaderamente
somos culpables
de nuestro hermano.”*

-Gen 42,21

El pasado reprimido comienza a emerger. Más adelante, José exige que traigan a Benjamín, el hijo menor y predilecto de Jacob, lo que confronta directamente la vieja dinámica de favoritismo que había provocado la tragedia original cabría preguntarnos: ¿volverán a repetir la historia?, ¿sacrificarán de nuevo a un hermano para salvarse a sí mismos? ¿Hubiese perdonado José a sus hermanos, si no hubiese sido gobernador?

La prueba culminante es la copa escondida en el saco de Benjamín (Gn 44). Cuando se descubre el supuesto robo, Judá da un paso decisivo: se ofrece a quedarse como esclavo en lugar de Benjamín (Gn 44,33). Aquí se revela la transformación interior. Judá, que antes había propuesto vender a José (Gn 37,26-27), ahora está dispuesto a perder su libertad para salvar a su hermano y no hacer sufrir a su padre. Este gesto marca el punto de inflexión del relato y abre la puerta a la reconciliación auténtica.

Ante este cambio, José ya no puede contenerse y se revela: “Yo soy José, su hermano” (Gn 45,4). El perdón brota no de la negación del mal sufrido, sino

de una fe profunda en la providencia de Dios: “Dios me envió delante de ustedes para preservar la vida” (Gn 45,5). José interpreta su historia desde la fe, no desde el rencor. Su identidad como creyente, formado en valores y principios, le permite romper la cadena de la venganza y elegir la vida, el cuidado del otro y la comunión familiar.



El desenlace es profundamente sanador: José no solo perdona, sino que restaura los vínculos, cuida de sus hermanos, llama a su padre y permite que toda la familia se establezca en Egipto, donde encontrarán tierra y sustento (Gn 45,9-11; 47,11-12).


***El perdón de José
no es solo un acto personal,
sino una decisión que salva
a toda la familia
y asegura el futuro del pueblo.***


Donde antes hubo envidia, rencor y violencia, ahora hay misericordia, comunión y vida nueva.

Este relato nos enseña que la reconciliación es un proceso que requiere verdad, conversión y fe. José nos muestra que solo quien se deja habitar por Dios puede transformar el dolor en bendición, y el pasado herido en un camino de salvación para otros y así reconstruir su relación con la familia.



Hacemos nuestra la Palabra

José no niega el daño recibido. Lloro, recuerda, se conmueve. La reconciliación auténtica no surge del olvido, sino de un corazón que ha permitido a Dios transformar el dolor en fuente de vida. En Cuaresma somos invitados a reconocer nuestras propias heridas familiares: Pasar de la división por el rencor, envidia, silencios prolongados al encuentro, del reproche a la misericordia, del pasado que duele al futuro que Dios promete.



La familia, como primer espacio de relaciones, puede ser también el primer lugar de conflicto. El pasaje de Gn 45, 1-28, nos recuerda que Dios no abandona las historias familiares rotas, por el contrario, entra en ellas y las reordena desde su misericordia. La conversión cuaresmal pasa muchas veces por volver al origen: sanar la relación con padres, hermanos, hijos, esposos.

Otros aspectos que se observan en José es que sin duda fue un hombre de oración, hombre joven, íntegro, sabio con enorme capacidad de perdonar a sus hermanos, prudente y temeroso de Dios, salvador de sus hermanos, a quien el Señor no abandona. Él espera la mejor oportunidad de rescatar a su familia, salva a su familia por encima de todo el odio, el rencor de venganza que pudiera haber tenido él, siempre conservó el amor. José nos enseña que nunca hay que desprendernos del amor de Dios, y ese amor de Dios se tiene cuando se conserva una relación íntima con Dios.

La sinodalidad no se vive solo en estructuras eclesiales, sino en la vida cotidiana, la familia es la primera “iglesia doméstica”, donde aprendemos a escuchar, discernir y caminar juntos. Hemos reflexionado que José no se reconcilia solo consigo mismo, integra a toda su familia a un nuevo proyecto de vida, sigamos caminando juntos en gestos concretos de reconciliación reconstruyendo nuestras relaciones en familia.

José no salva solo su vida; reconstruye a toda su familia. Eso también quiere Dios: no sanar solo individuos, sino relaciones, reflexionemos:

¿Qué herida sigo cargando?

¿Qué nombre tiene hoy mi herida familiar?

¿Con quién de mi familia necesito reconciliarme?

¿Qué me pide Dios concretamente en esta Cuaresma respecto a mi familia?

Compromiso personal y familiar:

Personal:

- Dedicar un tiempo de oración para presentar a Dios mi herida familiar.
- Renunciar a palabras, actitudes o recuerdos que alimenten el rencor.
- Pedir la gracia de mirar a mi familia con los ojos de Dios y no solo desde mi dolor.

Familiar:

- Dar un primer paso de acercamiento: una llamada, un mensaje, una visita o una conversación sincera.
- Practicar la escucha sin reproches ni juicios.
- Cuidar mis palabras para que construyan y no vuelvan a herir y sigan reconstruyendo mis relaciones familiares.



Agradecemos el don de la Palabra

¿Cómo retribuiré al Señor por todo el bien que me hizo?,

Alzaré la copa de la salvación e invocaré el nombre del Señor.

Cumpliré mis promesas al Señor, en presencia de todo su pueblo.

Es muy costosa para el Señor la muerte de sus fieles.

¡Señor, yo soy tu servidor!; yo soy tu servidor, el hijo de tu esclava, y tú rompiste mis cadenas!

Te ofreceré un sacrificio de acción de gracias e invocaré el nombre del Señor.

Cumpliré mis promesas al Señor en presencia de todo su pueblo, en los atrios de la casa del Señor, en medio de ti, Jerusalén.

¡Aleluya!





TEMA IV

Reconstruyendo mi relación con la Iglesia

P. Reineris Herazo Julio,
Cancún - Chetumal

Introducción:

En su primer discurso como Sucesor de Pedro, el Papa León XIV trazó con claridad el horizonte de su pontificado: una Iglesia sinodal: “Queremos ser una Iglesia sinodal, una Iglesia que camina, una Iglesia que busca siempre la paz, que busca siempre la caridad, que busca siempre estar cercanos, sobre todo a aquellos que sufren”.

Como miembros de la Iglesia no podemos ser indiferentes a este llamado y es importante que cada uno asuma el compromiso de responder a la propia vocación embelleciendo cada vez más la Iglesia con un testimonio autentico, generoso y verdaderamente caritativo.

Jesús sentencia a quienes escandalizan a los más pequeños y pide que les cuelguen en el cuello una gran piedra de molino y los sumerjan en lo profundo del mar. Dice también que es inevitable que sucedan escándalos, pero de aquellos que los provocan (cf.: Mt 18,6-7).

Es urgente que comprendamos que la Iglesia brillará en el mundo en la medida en que cada uno de sus miembros viva como luz, dejándose iluminar por Aquel que vino a disipar las tinieblas del mundo y a ofrecernos la claridad de su Presencia.

Con humildad hemos de reconocer que nuestras relaciones en la Iglesia pueden y deben ser siempre mejores, que hay mucho en lo que debemos trabajar y aspectos y comportamientos que purificar.

Les invito a realizar esta lectio divina, permitiendo que la Palabra de Dios nos ayude a comprender lo que el Señor desea para nosotros.



Invocamos el Espíritu

*Sopla sobre nosotros, Espíritu Santo,
y derrama tus siete dones,
para que sepamos reconocer a Cristo
caminando a nuestro lado.*

*Actúa en nosotros, Espíritu Santo,
y concédenos la dicha de acoger la Palabra de Dios
que nos anime siempre a una sincera conversión.*

*Llénanos de ti, Espíritu Santo,
para que sepamos discernir la Voluntad del Padre
como lo hizo Jesús
y responderle con generosidad y prontitud.*

*Inspíranos, Espíritu Santo
para que siempre escojamos lo que es santo
y trabajemos todos los días para ser
auténticamente santos.*

Amén.





Escuchamos la Palabra

Del a Primera Carta de Pedro 4, 7-11

⁷ El fin de todas las cosas está cercano. Sean, pues, sensatos y sobrios para darse a la oración. ⁸ Ante todo, tengan entre ustedes intenso amor, *pues el amor cubre multitud de pecados*. ⁹ Sean hospitalarios unos con otros sin murmurar. ¹⁰ Que cada cual ponga al servicio de los demás la gracia que ha recibido, como buenos administradores de las diversas gracias de Dios. ¹¹ Si alguno habla, sean palabras de Dios; si alguno presta un servicio, hágalo en virtud del poder recibido de Dios, para que Dios sea glorificado en todo por Jesucristo, a quien corresponden la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.



Meditamos la Palabra

La Primera Carta de Pedro, así como todas las demás cartas católicas, tienen la particularidad de no estar dirigidas a una comunidad específica, lo que denota la universalidad de su mensaje y lo oportuno que siempre será leerlas para iluminar nuestras variadas realidades comunitarias.

Los destinatarios de esta carta fueron paganos que ahora están haciendo la experiencia de vivir según Cristo y por ello han estado sometidos a diversas pruebas y sufrimientos, por eso el autor los alienta y anima a perseverar y a mantenerse firmes en la esperanza.



Para San Pedro quien se inserta en Cristo por el bautismo es regenerado para una nueva vida, la de hijo de Dios (2 Pe 1,4). Y por el bautismo nos hacemos miembros de la familia de Dios que se congrega como asamblea santa, a la que comúnmente llamamos Iglesia.

Ser Iglesia es asumir el estilo de vida propuesto por Jesús, adquiriendo un nuevo modo de ser comprometiendo toda la existencia en alcanzar la santidad, porque el Padre de Jesucristo es santo y pide que los suyos también lo sean (1 Pe 1,15-16).


***Ser santos consiste
en la realización de la voluntad de Dios
en el tiempo presente,
tal como nos toca vivirlo.***


Y la voluntad de Dios es lo que se adecúa a la enseñanza y al estilo del Hijo y redunda en gloria del Padre (4,11).

En razón a lo anterior, todos los miembros de la Iglesia debemos considerar la santidad como camino y meta y esforzarnos para favorecer a la santidad en

las comunidades donde Dios nos ha puesto, evitando el convertirnos en piedra de tropiezo para quienes quieren vivir conforme al querer de Dios.

En el texto que hemos escogido para esta reflexión se nos invita a considerar que en cualquier momento hemos de comparecer frente a Dios, pues el fin está cerca, por ello debemos saber acoger la gracia que nos ha ofrecido Jesús con su sacrificio en la cruz y la vida nueva recibida en el bautismo.

De manera general, el texto nos invita a considerar tres actitudes que nos ayudaran a fortalecer nuestras comunidades eclesiales en la espera gozosa de nuestro Salvador. En primer lugar, se nos invita a dedicarnos a la oración, en segundo lugar a interesarnos por ofrecer y recibir amor de modo efectivo y en tercer lugar a comprometernos con un auténtico servicio eclesial, el cual consiste en poner al beneficio de la comunidad los dones recibidos de Dios (4,11)



Reconstruir mi relación con la Iglesia comienza con sabernos parte fundamental de ella, pues de la manera en que se asuma nuestro compromiso como creyentes, de esa manera la Iglesia se mostrará al mundo.

La caridad es el sello distintivo del cristiano. No se puede ser auténticamente cristiano sino se está dispuesto a amar, pues no podemos decir que amamos a Dios a quien no vemos, mientras no amamos al hermano a quien vemos (1Jn 4, 20).

Es importante sentirnos parte de algo mucho más grande que nosotros mismos. Cada uno debe poner sus dones al servicio de todos y superar el egoísmo que nos impide construir la comunidad.

Reconstruyamos nuestra relación con la Iglesia desde un auténtico compromiso que facilite la comunión y el poder caminar juntos, presentándose cada quien como un don para los demás y encontrando nuevas formas que nos permitan entender que no podemos estar aislados, pues en la iglesia todos contamos y ella cuenta con cada uno de nosotros.



Dios espera mucho de nosotros; la sociedad está pendiente de nuestros gestos, palabras y acciones y quienes están cerca de nosotros nos piden coherencia y un auténtico testimonio de aquello en lo que decimos creer.


***Es necesario vivir
con sensatez y sobriedad.
La oración nunca debe ser opcional
y el amor tendrá que ser
el rasgo que más nos caracterice.***


En tiempo como estos, los que nos está tocando vivir, no podemos ceder a la tentación de vivir mediocrementemente. Reconstruyamos nuestras relaciones con la Iglesia haciendo caso a la exhortación de san Pedro para que Dios sea glorificado en todo y puedan identificarnos como verdaderos discípulos de Jesucristo.



Hacemos nuestra la Palabra

Tengamos muy presentes estas palabras del Papa Francisco: Muchas veces escuchamos la Palabra de Dios, nos entra por un oído y nos sale por otro, ¿Por qué? Tal vez porque es necesario no ser “sordos” a la Palabra. Es el riesgo que corremos, ya que, abrumados por miles de palabras, no damos importancia a la Palabra de Dios, la oímos, pero no la escuchamos; la escuchamos, pero no la custodiamos; la custodiamos, pero no nos dejamos provocar por ella para cambiar; la leemos, pero no la hacemos oración, en cambio «debe acompañar la oración a la lectura de la Sagrada Escritura para que se entable diálogo entre Dios y el hombre» (Dei Verbum, 25). No olvidemos las dos dimensiones constitutivas de la oración cristiana: la escucha de la Palabra y la adoración del Señor. Hagamos espacio a la Palabra de Jesús, a la Palabra de Jesús orada, y sucederá para nosotros lo mismo que a los primeros discípulos.

Hagámosle caso a la Palabra de Dios y descubriremos toda su belleza y esplendor que puede cambiarnos radicalmente la vida hacia lo que siempre ha querido Dios para todos nosotros.



Consientes de pertenecer a una Iglesia servidora, volvamos a leer el texto bíblico y dejémonos interpelar por él. De manera personal respondamos a las siguientes preguntas.

¿Reflexiono con cierta frecuencia sobre el valor del servicio dentro de mi vida? ¿Cómo se manifiesta en actos concretos?

¿Hasta qué punto me veo reflejado en las cualidades cristianas de las que habla San Pedro en el texto leído? ¿Qué puedo hacer para crecer en ellas?

¿Cómo poner mis dones al servicio de los demás sin esperar gratificaciones o recompensas mundanas?

¿Cuando hago algo en la Iglesia lo realizo consiente de querer imitar a Jesús, el siervo de Dios?

Después de un momento de meditación en silencio, comparto con el grupo aquello que ha ocupado mi tiempo de reflexión.



Agradecemos la Palabra

Terminemos recitando juntos esta oración:

Conviértenos, Señor, para que podamos vivir con sensatez y sobriedad.

Conviértenos, Señor, para que sepamos amar y ser hospitalarios con todos nuestros hermanos.

Conviértenos, Señor, para saber poner nuestros dones al servicio de los demás y para que sepamos agradarte siempre con obras que hablen de tu presencia en nuestras vidas.

Amén.





TEMA V

Reconstruyendo mi relación con la Creación

Dra. Hilda Alicia Garza Sagastegui,
Tabasco



Invocamos al Espíritu

*Espíritu Santo,
que al inicio de la creación
te movías sobre las aguas,
entra hoy en nuestro corazón.
Danos la gracia de reconocer
dónde hemos roto la armonía
con la creación que Dios nos confió.
Condúcenos por el camino de la conversión
hacia una vida nueva.
Amén.*

Dios, desde la creación confiada al ser humano hasta su restauración plena en Cristo. En conocimiento de que la Palabra no solo informa, sino que convoca a la conversión del corazón y el estilo de vida.

- Rom 8,19-22 - “La creación entera gime con dolores de parto.”
- Jn 4,5-42 (III Domingo) - El agua viva
- Jn 9,1-41 (IV Domingo) - Ver con ojos nuevos
- Jn 11,1-45 (V Domingo) - Vida nueva para la creación



Meditamos la Palabra

Gen 2,15: El proyecto original de Dios

Desde el v.4b el pasaje incia así: Dios plantó un jardín, se describe con arte y belleza la creación del ser humano en un jardín donde podría habitar y vivir guiado y sostenido por el mandamiento dado por el Señor. Desde el origen de la creación, el ser humano es colocado para vivir una experiencia de relación, no de soledad.



Escuchamos la Palabra

Del libro del Génesis 2,15

El Señor Dios puso al hombre en el jardín de Edén para que lo cultivara y cuidara.

Textos complementarios

Se integran los siguientes textos en clave de escucha, se leen breves fragmentos de los textos del Nuevo Testamento, como eco, profundización e itinerario cuaresmal, proclamados en el marco del Leccionario cuaresmal, textos que muestran la unidad del plan de

El pasaje de Gen 2,15 revela el proyecto original de Dios: el ser humano es colocado en el jardín para que lo “cultive y lo cuide”. Estos verbos expresan una relación armónica que abarca la dimensión ambiental, social y espiritual de la vida. El Papa Francisco retoma esta visión al afirmar que:

**“no hay dos crisis separadas,
una ambiental y otra social,
sino una sola y compleja crisis
socio ambiental”**

(LS n. 139)

Desde esta perspectiva, la ecología integral no es una opción añadida a la fe, sino una manera concreta de vivir la vocación humana ética y espiritual querida por Dios desde la creación. Por lo que el tiempo de la Cuaresma se convierte así en un tiempo propicio para recuperar esta misión original, rota por el pecado y el egoísmo y a reconstruir la relación con la creación que comienza a recuperar la conciencia de misión y responsabilidad, a sanar las relaciones fundamentales: con Dios, con los demás y con la creación. (LS, nn. 139-140).

De igual manera revela también la vocación fundamental del ser humano: *cultivar y cuidar* que expresa una vocación ética y espiritual, donde el ser humano es *custodio* no propietario absoluto que provoca una ruptura de esta misión que genera desequilibrio interior y social de la creación, recordándonos que no somos dueños absolutos, sino *guardianes responsables y custodios*; aquí nace una relación de armonía entre Dios, la humanidad y la tierra. (CEC 373).



El Capítulo IV de *Laudato si'* subraya que el cuidado de la creación no puede separarse del cuidado de la persona humana. “Cuando se deteriora el ambiente humano (ecología humana), también se deteriora el ambiente natural (Ecología ambiental), ya que son una misma responsabilidad, (n 141). Esta afirmación dialoga profundamente con Génesis 2,15, donde el ser humano no aparece como dominador absoluto, como se menciona al inicio, sino como responsable de un equilibrio que incluye la vida, la justicia y la dignidad. El texto nos invita a reconocer cómo nuestras decisiones personales y comunitarias afectan tanto a la creación como a los más vulnerables.

**Rom 8,19-22 - “La creación entera gime
con dolores de parto.”**

San Pablo describe una creación que “gime con dolores de parto”, no por culpa propia, sino como consecuencia del pecado humano, esperando nuestra conversión y la manifestación de los hijos de Dios (Rom 8,19-22). El texto nos lleva a un examen de conciencia ecológica: nuestras decisiones, estilos de vida y omisiones tienen consecuencias reales. El Papa Francisco retoma esta imagen para afirmar que la tierra, “oprimida y devastada”, sufre por la violencia del corazón humano y clama por redención (LS n. 2; cf. nn. 66, 139).

**La creación sufre
cuando el corazón humano
se cierra a Dios y al prójimo.**

**Jn 4,5-42 (III Domingo) - El agua viva,
sanar la sed interior**

El agua, elemento vital, se convierte en lugar de encuentro con Cristo. Jesús enseña a la samaritana a pasar de la sed material a la sed profunda de sentido y vida plena. Jesús revela que muchas veces buscamos saciar con cosas materiales una sed más profunda. El consumo desmedido y el abuso de los recursos nacen de un corazón no reconciliado. La Cuaresma nos invita

a valor los recursos naturales como don de Dios, a una vida más sobria, donde Cristo sea el centro, donde nos lleve a reflexionar sobre la verdadera justicia, la necesidad de Dios (la “sed” que solo Él sacia) y la sobriedad frente a la justicia y la conversión interior

***Jn 9,1-41 (IV Domingo) - Ver con ojos nuevos
(convertir la mirada)***

Jesús devuelve la vista al ciego utilizando barro y agua, elementos de la creación. El verdadero milagro es aprender a ver de otra manera, también nosotros necesitamos un “cambio de mirada, que el Señor sane nuestras cegueras espirituales frente al daño ambiental y aprendamos a contemplar la creación como lugar de la presencia de Dios, no como objeto de explotación.



***Jn 11,1-45 (V Domingo) - Vida nueva
para la creación***

Jesús devuelve la vida a Lázaro y nos recuerda que Dios no quiere muerte ni destrucción. La relación con la creación se reconstruye cuando elegimos gestos que generan vida, esperanza y cuidado. El tiempo de la cuaresma es propicio para preparar el corazón para la Pascua, como promesa de nueva creación para reconstruir las relaciones con ésta. Reconstruir la relación con la creación no es solo una tarea ética, sino una respuesta de fe que prepara el corazón para la Pascua, anticipo de la nueva creación en Cristo.



Hacemos nuestra la Palabra

Desde el inicio de la revelación bíblica, la relación del ser humano con la creación aparece como una *vocación confiada por Dios* y no como un accidente histórico. El pasaje de Gen 2,15 expresa con sencillez y profundidad esta misión:

***El ser humano es puesto en el jardín
“para cultivarlo y cuidarlo”,
uniendo trabajo, responsabilidad y amor.***

Esta palabra fundacional nos recuerda que la creación es un regalo divino manifestación del amor y la bondad de Dios, no un objeto; confiado a la humanidad para que la administre, cuide y no la explote. El Papa Francisco retoma esta visión original al afirmar que no existen crisis separadas —ambiental y social—, sino una única crisis socioambiental que atraviesa todas las dimensiones de la vida humana. Por ello, vivir una ecología integral no es algo añadido a la fe cristiana, sino una forma concreta de responder al llamado de Dios, especialmente en el tiempo de Cuaresma, que invita a volver al proyecto original herido por el pecado y el egoísmo (LS, nn. 139-140).

Esta vocación de *cultivar* y *cuidar* está profundamente unida al cuidado de la persona humana. La Encíclica *Laudato si'* subraya que cuando se degrada el ambiente humano, también se degrada el ambiente natural, porque ambos comparten la misma raíz: una mirada que olvida la dignidad, la justicia y el equilibrio querido por Dios. Reflexionar Gen 2,15 ayuda a comprender que el ser humano no fue creado como dueño absoluto, sino como *guardián responsable de la vida*, llamado a proteger tanto a la creación como a los más frágiles. En clave cuaresmal, esta conciencia invita a revisar nuestras decisiones cotidianas y su impacto real sobre la tierra y sobre quienes más sufren las consecuencias de su deterioro (LS, nn. 141-142).

El “jardín” confiado por Dios tampoco es un espacio individualista, sino profundamente *comunitario y relacional*. El Papa Francisco recuerda que la vida humana se sostiene sobre tres relaciones inseparables: con Dios, con los demás y con la tierra. Cuando una de ellas se rompe, todas se resienten, generando injusticia, pobreza y exclusión. San Pablo describe esta realidad afirmando que la creación entera “gime con dolores de parto”, esperando ser liberada (Rom 8,22). En este contexto, Gen 2,15 adquiere una fuerza renovada donde: cultivar y cuidar implica *aprender a vivir en comunión, compartir los bienes y reconstruir vínculos rotos*, especialmente durante la Cuaresma, tiempo de reconciliación y retorno al corazón de Dios (LS nn. 66, 142).

La ecología integral también abarca la dimensión cultural de la vida. La Encíclica *Laudato si'* advierte que la pérdida de culturas, tradiciones y saberes locales constituye una forma silenciosa de empobrecimiento humano y ambiental. Cuidar el jardín, como indica Gen 2,15, significa *conocerlo, habitarlo con respeto y reconocer su valor simbólico y espiritual*.



Desde la cuaresma, este llamado interpela a discernir si nuestras prácticas actuales respetan la identidad de los pueblos y comunidades o si contribuyen a borrar su memoria y su vínculo vital con la tierra que habitan (LS nn. 143–146; DGC 384,).

La conversión ecológica, sin embargo, no se queda en discursos generales, sino que se encarna en *la vida cotidiana*. El Papa Francisco subraya que la ecología integral se vive en gestos sencillos: en la manera de consumir, de habitar los espacios y de relacionarnos

con los demás y con la naturaleza. Como nos recuerda Gen 2,15, que el jardín se cuida día a día, con constancia y humildad. En la Cuaresma, “habitar la tierra con respeto” se convierte en un camino penitencial y espiritual, donde pequeños gestos —renunciar al consumo excesivo, optar por la sobriedad y vivir con mayor gratitud— se transforman en signos concretos de conversión (LS nn. 147–149; Benedicto XVI, 2010; CEC n. 2415).

Finalmente, la ecología integral abre el horizonte hacia el *bien común y las generaciones futuras*. La Encíclica *Laudato si'* insiste en la responsabilidad moral de pensar más allá del presente, recordando que la creación no nos pertenece solo a nosotros. En Gen 2,15 no habla de una posesión momentánea, sino de una misión que se prolonga en el tiempo. En el camino cuaresmal, esta perspectiva nos confronta con una pregunta decisiva:

— — — — —

***¿Qué mundo estamos dejando
a quienes vendrán después?***

— — — — —



Asumir el cuidado y reconstruir la relación con la creación es, entonces, un acto de amor hacia los hijos y nietos que heredarán la casa común y una expresión concreta de esperanza cristiana (LS, nn. 156–159). Cuidar la creación es una tarea constante que requiere una conversión ecológica y una colaboración con los planes de Dios.

En silencio, cada participante responde interiormente:

1. *¿Qué actitudes, hábitos o formas de consumo en mi vida cotidiana necesito transformar durante esta Cuaresma para habitar la tierra con mayor respeto, vivir con sobriedad y gratitud, y expresar así una conversión auténtica que cuide la creación y a los demás?*
2. *¿Cómo podemos, como familia, comunidad cristiana o grupo pastoral, promover pequeños gestos compartidos de cuidado de la creación que expresen una conversión auténtica y fortalezcan nuestra comunión?*
3. *¿Qué cambios estructurales, decisiones públicas o acciones solidarias estamos llamados a impulsar como comunidad cristiana y como sociedad para reconstruir una relación justa y responsable con la creación, especialmente allí donde el daño ambiental rompe la vida de los más pobres y vulnerables?*

Propuesta de compromiso:

- a) **Personal:** Asumir de manera consciente un gesto concreto del cuidado de la creación, entendiendo que cultivar y cuidar comienza en lo cotidiano. Ej. revisar hábitos de consumo, renunciando a aquello que es innecesario, reduciendo el desperdicio y usando con mayor responsabilidad el agua, la energía y los bienes que Dios me confía. Ofreceré este gesto como acto penitencial, uniéndolo a la oración diaria y agradeciendo a Dios por el don de la creación.



- b) **Comunitario:** Como comunidad cristiana, elegiremos una acción común que exprese nuestro deseo de reconstruir la relación con la creación, reconociéndola como casa compartida. Puede ser organizar una jornada de limpieza o reforestación, promover el cuidado de un espacio comunitario, crear un pequeño huerto parroquial o asumir prácticas más sostenibles en la vida pastoral. Este compromiso será acompañado por momentos de oración y formación bíblica, para que nuestras acciones broten de la fe y fortalezcan la comunión.



Agradecemos el don de la Palabra

*Gracias, Padre,
por confiarnos la creación como don.
Gracias por tu Palabra
que nos llama a la conversión.
Acompáñanos en este camino cuaresmal
para llegar a la Pascua
reconciliados contigo,
con los hermanos
y con toda la creación.
Amén.*





